

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de febrero de 1861.

Se abrió a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Después de haberse tratado ligeramente de los sucesos de Nápoles y de Méjico entróse en la discusión del proyecto de ley para el arreglo de las provincias.

Continuando la discusión pendiente, dijo en apoyo de su enmienda el señor SALAZAR Y MAZARREDO:

Desgracia grande es tener que levantarme a tratar de política interior después de la discusión palpitante que acaba de verificarse, y mayor todavía discurrir del gobierno en este proyecto, y del señor ministro de Estado, en un punto de derecho internacional que su señoría ha tocado ligeramente.

Esta enmienda entraña, señores, tres grandes principios: el de la ley de empleados, el de descentralización bien entendida, y el de la división de los poderes.

Exigís garantías para ser diputado y consejero provincial; y no las pedís para el cargo de gobernador que es mas importante que ninguno ellos? Yo no os hablaré de lo que eran los legados del César, ni los duques y condes durante la monarquía goda, ni los adelantados y merinos después de la reconquista, porque no quiero hacer gala de erudición; pero viniendo a nuestros tiempos; ¿qué eran los jefes políticos según la ley de 1843? Eran tan

solo los dependientes del ministerio de la Gobernación.

Hoy son ademas intendentes y jefes de Fomento: hoy se ocupan de mas negocios que los mismos ministros, cada uno en su departamento.

Es interes de los pueblos tener buenos gobernadores; pero es mayor el interes que en ello tiene el gobierno. Las provincias juzgan a los ministros por sus autoridades. Si estas son entendidas y rectas, el gobierno les parece bueno; y lo consideran detestable si el gobernador descuida los negocios y no está a la altura de su posición.

El Sr. CARBALLO: No puedo seguir al señor Salazar en todas sus apreciaciones: me centraré al examen de la enmienda. Con este motivo, la comisión repite que no rechazará ninguna enmienda que esté de acuerdo con los buenos principios administrativos.

La enmienda del señor Salazar, está dentro de estas condiciones? Obedece a algun principio de gobierno? Tiene algun precedente en legislación alguna? La comisión cree que no, y por eso no admite la elucubración de su señoría.

El Sr. Salazar quiere que tratándose de los gobernadores, de los hombres que representan la política de un gobierno, que son de la íntima confianza suya, estos funcionarios hayan de pasar por las condiciones que se exigen a un empleado secundario.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Señores, yo no sé lo que aquí pasa; pero nosotros, el presentar la enmienda, hemos querido, y yo lo he dicho bien claro, establecer una incompatibilidad entre los cargos civiles y los militares, pero de ningún modo crear un antagonismo entre estas dos clases. ¿Con qué derecho, pues, se quiere presentarnos después de esta manifestación, como antagonistas del ejército?

No, lo que hemos dicho es que cada una

de las clases del Estado debía moverse dentro de su órbita determinada por las leyes del país, y si bien es cierto necesita absorber todas las facultades la autoridad militar para esos casos está la ley marcial.

Lo que hay aquí señores, es que el señor Carballo venia preparado con una gran elucubración (y uso esta palabra porque tambien me la ha dirigido a mi su señoría) para combatir este antagonismo que su señoría suponía que tratábamos de crear entre las carreras militar y civil, y como su señoría no ha encontrado el fantasma en mi discurso, no ha podido hacer otra cosa mas que una flecha aguda si, pero sin blanco a que dirigirse.

Leída de nuevo la enmienda, se desechó en votación nominal por 132 votos contra 38.

En seguida se leyó una enmienda del señor Benedito y otros que decía:

«Rogamos al congreso que a continuación del artículo 6.º de la ley para el gobierno de las provincias, se sirva adicionar el siguiente:

«Es incompatible el desempeño de las funciones de gobernador de provincia con el ejercicio de cualquier mando militar, excepto en casos extraordinarios previstos en las leyes.»

Aceptada esta enmienda por el gobierno y la comisión, fué aprobada con el artículo.

Igualmente se aprobó el art. 7.º con una enmienda del señor Aguirre, aceptada por el gobierno y la comisión, que decía:

«Los gobernadores de provincia tendrán el tratamiento de señoría, y gozarán de los honores y usarán el uniforme y distintivo que determinen los reglamentos acordados en consejos de ministros.»

El gobernador de Madrid tendrá el tratamiento de excelencia.

Se aprobaron sin discusión los artículos 8.º y 9.º

Se leyó la siguiente enmienda del señor Ruiz Zorrilla:

«Pedimos al congreso se sirva suprimir el párrafo tercero del art. 10 de la ley de gobiernos y diputaciones provinciales.»

En seguida dijo:

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Señores diputados la enmienda que he tenido la honra de presentar en unión con mis compañeros de minoría, no es administrativa, no es política es meramente una enmienda de jurisdicción criminal y siento mucho, por cierto, que no venga a defenderla una voz mas autorizada que la mía, porque los que tenemos poca costumbre de hablar en este sitio, nos encontramos embargados por el miedo, y no podemos aducir en favor de aquellos que defendemos todas las razones que de otro modo diríamos.

Pero antes de entrar en el apoyo de la enmienda, haré algunas breves consideraciones sobre lo que se ha dicho aquí acerca de esta cuestión; unas veces relativo a las enmiendas presentadas, y otras al partido progresista; porque, aunque yo señores, no tengo historia política, no puedo menos de aceptar con gusto todo el pasado de un partido que tiene los principios, los antecedentes, la consecuencia y la honradez del partido progresista.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marques de la Vega de Armijo): Señor Ruiz Zorrilla, si V. S. piensa estenderse mucho, se suspenderá la sesión, porque están muy próximas a pasar las horas de reglamento.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No tengo inconveniente, si V. S. lo cree oportuno, en suspender mi discurso hasta mañana, pero aun habrá de ser bastante largo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marques de la Vega de Armijo): Se suspende esta discusión.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen y voto particular, y sobre el caso de reelección del señor Carrpana.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marques de la Vega de Armijo): Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente.

FOLLETIN.

LA GIRALDA

UNA CONSPIRACION DE TREINTA HORAS EN SEVILLA.

POR M. AMADOR DE BAST.

EL ALCAZAR.

En 8 de setiembre de 1703 ocurrió una explosión horrorosa que conmovió a la capital de Andalucía.

Eran mas de las doce de la noche; pero al oír el prolongado estrépito de los cristales que se rompían, el sordo crugido de las vigas que bambolean, el sacudimiento de las paredes y el lúgubre sonido de las campanas que se debalian en su caja granítica, la población entera de Sevilla se levantó sobresallada, abrieronse de nuevo todas las tiebidas, y los ciudadanos, azorados y pálidos, echaron a correr por las calles, por las plazas y por los pórticos de la ciudad poco después de haberse echado a dormir al son de la guitarra y aspirando los perfumes de las flores y la embalsamada brisa del Guadalquivir.

Hablábase los sevillanos sin conocerse, y se dirigían mutuamente preguntas sin entenderse, porque las grandes alarmas restituyen al hombre el sentimiento de la igualdad y de la concordia. La peste, el incendio, el hambre, la guerra, todas estas plagas a cual mas terri-

bles, procedentes de la cólera de Dios ó de la malicia del hombre, estampan el sello de la igualdad en la frente de los mortales con mas eficacia que las revoluciones mas sangrientas. En presencia de los peligros inminentes ó de una destrucción próxima cesa de todo punto la desigualdad social; confúndense los señores con el pueblo, los artesanos con los propietarios, los amos con los criados; el hombre humilla la cabeza temblando bajo el azote de Atila, bajo la guadaña de la muerte ó bajo la espada de un Dios que ha agotado su misericordia ó que ha visto calumniados sus beneficios.

Mil noticias contradictorias circulaban entre la crédula y azorada muchedumbre, porque la credulidad es hija del miedo.

—Esto es un terremoto, decían los unos: Sevilla va a perecer, como perecieron Suza, Ecbatana y Babilonia.

—No, decían otros mas presumidos, no es un terremoto: es una explosión, tal vez un edificio que se ha desplomado.

—Puede que el Alcázar, añadian algunos ciudadanos, creyendo que solo había que lamentar la ruina de alguna maravilla arquitectónica.

—Si será la casa de Pilatos (1) ó la Giralda! dijeron muchas voces.

Al nombre de la Giralda levantáronse con una ansiedad inexplicable todas aquellas cabezas consternadas, todas aquellos semblantes abatidos, porque la Giralda es el paladío, la gloria, el amor, la satisfacción y el orgullo de Sevilla.

La Giralda sin embargo continuaba impasible, irguiéndose con su prodigiosa altura sobre aquel conjunto de casas moriscas, esplén-

didos monumentos y casuchas católicas que se llama Sevilla la bella, la codiciada, la galante.

Por lo contrario, una luna magnífica derramaba sus suaves y misteriosas tintas sobre la Giralda envolviéndola en una túnica de alabastro como la de los serafines. Con el auxilio de aquella luz melancólica se divisaban perfectamente las mas primorosas labores del sagrado edificio: los lívidos reflejos de aquella luna de setiembre filtraban a través de los delicados follajes de la Giralda espaciándose en la superficie de sus cristales de todos colores, iluminando los agraciados perfiles de las molduras y pilasstras, y dando nuevo realce al venerable conjunto de la vetusta catedral, vencedora del tiempo, buque sublime que reunía en la Giralda el palo mayor, el áncora y el timón.

Al contemplar a su brillante Giralda, siempre impasible entre las borrascas celestes y terrestres, los sevillanos se iban tranquilizando paulatinamente. Nada tiene de extraordinario esta circunstancia, pues es muy sabido que el regimiento que se ve diezmado por el fuego y por las cargas de la caballería enemiga, conserva su serenidad mientras observa en el centro del amenazado cuadro la gloriosa bandera que le recuerda los antiguos mártires de la fe militar y la ausencia de la patria. La Giralda, como llevamos dicho, era la bandera de los sevillanos, y es evidente que no podía perecer Sevilla mientras la Giralda dominara la ciudad y la Andalucía entera con sus banderolas de piedra, con sus santos arrodillados, con sus imputables vírgenes, con sus estasiados querubines y con sus prostrados ángeles, aun cuando se deslovieran a la orilla de Guadalquivir todos los carros del egipcio lemerario invasor del mar Bermejo, aun cuando acamparan a sus puertas las innumerables huestes de Nabodonosor, y aun

cuando el mismo Senaguerib llamara con el pomo de su espada asiria a la poterna de su último baluarte.

Nada temían ya los sevillanos. No, nada temían absolutamente los parroquianos del Alcázar.

Hagamos ante todo una reseña del Alcázar. Es el Alcázar el antiguo palacio de los reyes moros de Sevilla, edificio que no tenía rival en España ni en otra nación de Europa, como que en nada se parece a la Alhambra de Granada, ni al palacio de los reyes moros de Córdoba, cuya arquitectura es del mismo género con respecto al estilo y al ornato, pero que difiere del mismo por la disposición de sus partes. Degradado por la mano del tiempo, aquel palacio no escitaría a buen seguro el asombro ni la admiración del vulgo, no obstante las encantadoras reliquias de su pasado esplendor, si el caprichoso dibujo de sus jardines, sus seculares umbrías y sus juguetones surtidores no rejuvenecieran eternamente las figuras de mármol, de jaspé y de pórfido que yacen bajo las doradas arenas de sus pintorescas alamedas haciendo de él uno de los mas singulares paseos del mundo y uno de los mas deliciosos de Andalucía, que puede tambien considerarse como un jardín intenso y eternamente florido.

En tiempo de Carlos II, rey de España, el Alcázar fué sino restaurado, por lo menos hecho accesible a los numerosos españoles y extranjeros que iban a Sevilla para contemplar sus suntuosos monumentos, entre los que distingue la fama la Giralda y el Alcázar. Confióse a la destreza de los mas hábiles jardineros el cultivo y el ornato de los jardines, y Carlos II llevó la munificencia hasta el punto de contribuir con veinte mil ducados de su bolsillo secreto a la construcción de las estatuas de aquel Eden morisco y a la renovación

(1) Así se llama al suntuoso palacio de los Duques de Medinaceli.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y media.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL ESELENTISIMO SEÑOR MARQUES
DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de
febrero de 1861.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída
el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comuni-
cación en que el señor presidente del Consejo
de ministros participaba de real orden, que
S. M. la Reina se había servido señalar la
hora de las nueve de esta noche para recibir
a la diputación del mismo cuerpo encargada
de presentar a su regia sanción varios pro-
yectos de ley.

Se leía el ORDEN DEL DIA.

Interpelación del Sr. Calonge sobre el modo
como se guardan por los funcionarios del ór-
den judicial las inmunidades constitucionales
de los señores senadores y diputados.

El Sr. CALONGE: Señores, graves cues-
tiones voy a someter a vuestra consideración
al esplanar la interpelación que tengo anun-
ciada, pero antes de hacerlo, debo manifestar
que si he escogido este medio indirecto ha
sido porque abrigo el convencimiento de que
el gobierno de S. M., una vez enterado de los
hechos, adoptará las disposiciones convenien-
tes para que no se repitan los abusos de que
voy a lamentarme. Entretanto, si mis espe-
ranzas salieren fallidas, lo cual no creo, pre-
sentaré al Senado una proposición en que se-
veramente se censure la conducta del gobier-
no. Ahora oíjeme, señores senadores, y que el
país me escuche también.

En la Constitución que nos rige hay un ar-
tículo relativo a la inmunidad que en el ejer-
cicio de sus cargos deben gozar los señores
senadores y diputados, y el cual dice así: «Los
senadores y los diputados son inviolables por
sus opiniones y votos en el ejercicio de su car-
go.» No será ocioso indicar aquí que hay dos
inviolabilidades, así como en otro concepto
existe una responsabilidad, bases esenciales
sobre que descansa el edificio constitucional
bajo cuyo techo vivimos; pero dejando la úl-
tima consideración a un lado, voy ahora a ma-
nifestar solamente como vuestra inviolabilidad
y la de los diputados se define, acata y res-
pete por los subalternos del gobierno de S. M.

En un periódico, que no me permitiré nom-
brar en sitio tan respetable, se calificó por la
centésima vez mi conducta como senador, de
la manera que a sus redactores conocidos y
ocultos pareció conveniente. Lo acerbo de las
formas no consiguió hacerme sentir sino un
profundo desprecio hacia esos ataques, que
por venir de donde vienen, deben honrar y

honrar al que de ellos es blanco, pues nada
ha habido respetado ni respetable para ese li-
bello diario; pero si uso ó abuso había en la
manera de apreciar mis actos como senador,
y si de eso pude no hacer caso, en la ocasión
de que se trata se llegó hasta la injuria y has-
ta la calumnia, y entonces acudí a los encar-
gados de administrar justicia.

Entablé entonces mi demanda, y acompa-
ñé a ella un documento fehaciente, mi hoja de
servicios, hoja que tengo aquí y que por pri-
mera vez va a ver la luz pública, pues en nin-
guna obra consta hasta ahora, por haber yo
siempre tenido la modestia de creer que mis
servicios no merecían publicarse. Permitame
el Senado que la lea:

(S. S. leyó la hoja a que acababa de refe-
rirse y que por su demasiada estension no es
posible insertar sino solamente en el *Diario de
las Sesiones*, y al verificar dicha lectura, ha-
mó la atención del Senado hacia los grados y
ascensos que S. S. había adquirido en accio-
nes de guerra y que en el sueldo del periódic-
o a que aludía no se calificaban como tales,
esponiendo al propio tiempo las razones por
las cuales había llegado desde cadete a ge-
neral. Tras esto leyó el resto de la sentencia
del inferior, cuyos considerandos cuarto y
quinto había leído antes, llamando ahora la
atención de la Cámara sobre el primero de
los mismos, reducido a decir el juez que des-
pués de concluida la guerra civil no había
S. M. la Reina declarado por concepto algu-
no la guerra ni con arreglo al art. 57 de la
Constitución de 1837, ni en conformidad a lo
que dispone en su art. 45 la ley fundamental
vigente, hasta la que tuvo lugar el año pasa-
do contra el emperador de Marruecos.)

Leyó por último S. S. la sentencia de la
superioridad, confirmatoria de la de primera
instancia en la parte que antes no había leído
(sentencia que juntamente con la del inferior
se insertan asimismo en el *Diario de las Se-
siones*, no verificándose en este Extracto por
la ya indicada razón de no haber en sus cor-
tas dimensiones) y terminada dicha lectura,
continuó del modo siguiente:

Ante este documento (la sentencia de la su-
perioridad), bajo mi cabeza agoviado por el
dolor y por otras consideraciones que com-
prenderéis fácilmente, sin que yo tenga que
manifestarlas. Constituye una ejecutoria, y
respecto a ella solo se puede gritar: «Paso a
la justicia de los tribunales;» pero, ¿y vues-
tra justicia, señores senadores? ¿Y la de la
opinión pública? Esas sentencias no se rom-
perán; pero los que las han dictado, ¿conser-
varán enteras su fama y su investidura?

Ahora, acatando esa providencia, voy a sa-
car la cuestión del terreno del juez y de los
magistrados, para llevarla al gobierno. ¿Sabia
este lo que hoy ha oído? ¿Sabían los señores
ministros de Gracia y Justicia y de Guerra,
este último por la parte militar, lo que hay en

el asunto? Estoy seguro de que no; pero aho-
ra ya lo saben, porque lo han oído aquí.

Se dijo que mis ascensos desde comandan-
te a general los había obtenido sin estar en
acciones de guerra. ¿Y es verdad lo sentenciado?
Pues si lo es, si no he ascendido por ac-
ciones de guerra, ha mentido en primer lu-
gar el tribunal supremo de Guerra y Marina,
al espresar en la hoja de servicios las acciones
de guerra en que me he hallado; y la firma del
rey, puesta en veinte documentos, ha suscri-
to una mentira por consejo de sus ministros
responsables. Mienten también las órdenes y
reglamentos al definir lo que es campaña y
acciones de guerra; mienten los estatutos de la
cruz de San Fernando, que dicen que solo se
concede por acciones de guerra, y yo tengo
cuatro; mienten los generales que me han
propuesto para ascensos por acciones de guer-
ra: mintió el actual presidente del Consejo de
ministros, que en una acción de guerra y sobre
el campo de batalla me ascendió; y han faltado
a la verdad otros muchos generales, y espe-
cialmente el señor marqués de los Castillejos,
por quien obtuve los ascensos desde comandan-
te a general por acciones de guerra.

Y no es esto solo: aun va mas allá la con-
secuencia. Esa declaración hecha con mi perso-
nalidad, comprende a todos los jefes y oficiales
de todos los cuerpos e institutos del ejército.
¿Ha pensado en esto el gobierno de S. M.? ¿Y
qué piensa hacer? ¿Va a dejar al ejército todo
bajo la impresión de ese anatema, bajo el estig-
ma doloroso de esa horrible afrenta? Pues he
aquí lo que de estas premisas se deduce.

Renunció a hacer otra clase de considera-
ciones, porque me hallé fatigado; pero como
tengo otro turno de mi palabra, si puedo y se
me obliga a ello lo llenaré. Mientras tanto,
yo os ruego, señores senadores me disimuleis
si os he molestado, y ruego al gobierno
que adopte las medidas que crea convenientes
para salir de la situación en que nos halla-
mos, sin duda por un error. Es necesario sa-
ber si la inmunidad de los senadores y dipu-
tados es una verdad, y si el rey, el supremo
tribunal de Guerra y Marina, las ordenanzas
y los generales han dicho bien cuando han
calificado de acciones de guerra ciertos he-
chos, ó si ha tenido razón contra todo esto ese
juez de primera instancia que ha sido ascen-
dido a magistrado, y los señores de la sala
tercera de la audiencia de Madrid que con-
stan al margen.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA
(Fernandez Negrete): Pocas palabras tengo
que decir. Lamento profundamente que el se-
ñor senador Calonge haya creído acertado
entrar en esta interpelación; y lo lamento por-
que respetando profundamente los fueros del
Parlamento y las inmunidades de los señores
senadores, me veo en la dura precisión y for-
zado a tener que decir al señor Calonge que en
mi opinión no ha hecho buen uso de su dere-

cho de senador. ¿Qué va a ser del orden pú-
blico y de la armonía de los poderes del Esta-
do si de esta manera un poder ataca a otro
poder? ¿Pues qué es el Senado el tribunal de
apelación contra los encargados de la adminis-
tración de justicia? ¿Hay una blasfemia polí-
tica igual a esta creencia? ¿Que el Senado re-
sistencia al tribunal encargado de administrar
justicia? ¿Qué sería de la armonía de los po-
deres públicos?

El señor presidente del CONSEJO DE MI-
NISTROS (duque de Tetuan): El señor mi-
nistro de Gracia y Justicia ha contestado al
señor Calonge en la parte que se refiere a la
administración de justicia. Yo, como presiden-
te del Consejo, me levanto a contestar a la
pregunta de como entiende el gobierno la in-
munidad de los señores senadores, y diputa-
dos para emitir libremente sus opiniones en
el desempeño de sus deberes.

Siga mi ejemplo el señor Calonge; tenga
en cuenta que los hechos de los hombres pú-
blicos pasan a la faz del mundo, y que la
opinión pública raras veces se engaña. Los
artículos de los periódicos sirven para hacer
reír, ó para crear que se hace reír a costa
de los ministros; pero en último resultado,
mas tarde ó mas temprano, la opinión pública
hace justicia, y cada uno queda en el lugar
que le corresponde.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Arrazola
tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. ARRAZOLA: En el presente debate
no puede tratarse sino una cuestión capital,
una cuestión de principios. El señor ministro
de Gracia y Justicia la ha planteado y resuel-
to y con la letra de la Constitución y de las
leyes, y de aquí no puede salirse, porque na-
die debe traslucir ese círculo sagrado.
¿Qué es, pues, lo que podemos decir los ma-
gistrados, que ocupamos un asiento en esta
cámara? ¿Tenemos libertad de discutir? En-
tonces, mucho; pero no teniendo la, ¿qué he-
mos de hacer? Solamente lamentar un debate
en que el derecho de batirse no es igual.

El Sr. CALONGE: A inmensa altura, se
ha elevado el debate; iniciándose graves cues-
tiones y formando contraste con la exigua so-
lución que el punto principal ha tenido. Res-
peto las razones que para hacerlo así, tendrá
el gobierno.

En cuanto a los señores Arrazola y Garra-
molino, que se han levantado a protestar en
nombre de la magistratura contra el ataque
que creen que yo la he dirigido, debo de-
clarar que no he tenido semejante intención.
Me he expresado así, después de ver el ar-
tículo 70 de la constitución, que dice «que
los jueces son responsables personalmente
de toda falta que cometan.» ¿Y ante quién
son responsables? ¿Hay esa ley de responsa-
bilidad? ¿He podido presentar apelación de esa
sentencia? Se me dice que sí, que ante el
supremo tribunal de Justicia. Si así es, digo

de los estanques fuentes y arcas que se habían
destruido. Confióse la dirección de aquel pa-
lacio de hadas a un antiguo oficial de guardias
valonas, y se le permitió que se formara una
renta muy pingüe facilitando a los nobles y a
los plebeyos la entrada a los jardines y salones
del palacio, por medio de una mensualidad in-
significante, pero no había entonces en España
ningún plebeyo que estimara la libertad de sa-
borear a cualquier hora del día y de la noche
los frescos aromas y los halagüeños recuerdos
de un palacio sin pompa ni reyes, aunque no
sin gloria.

A los pocos años el Alcázar era el punto de
reunión de los nobles jóvenes de Sevilla; en
él se celebraban banquetes, en él iba a dor-
mirse la siesta, y en él dominaba también
caso la galantería comp en los solos de Ver-
salles y en los pórticos de Trianon, porque to-
das las sombras son asientos del amor. Lo cierto
es que el antiguo oficial de guardias valonas
hizo su fortuna en el Alcázar, y que además
de la futura de su empleo legó a su hijo el lu-
crativo secreto de trocar en raudales de oro
las purpúreas bebidas de Jerez y de Málaga,
y el de evocar las laves sombras de las hadas
y magos de la morisca corte al sol magnético
de los dados, de la baceta, del faraon y del
chaquete. En una palabra, cualquier aficiona-
do podía ir al Alcázar para cenar para jugar y
para cortejar con real permiso.

Al oír la explosión indicada saltaron simu-
láneamente los jugadores en sus asientos, los
dados en el tablero, los besos en el torneo
cuello de las hermosas, y las copas en sus
fuentes de cristal. Enamorados y jugadores,
convidados y bebedores se echaron una silen-
ciosa mirada.

Se había incendiado un almacén de pólv-
ora, dijo flemáticamente un caballero entrado
en años, que según su marcial continente y se-

gun un chirlo que tenía en el rostro debía de
ser un oficial retirado.

—Un almacén de pólvora, D. José de
Mendoza? exclamó un jovencito vestido con su-
ma elegancia y cubierto con un manto ador-
nado con la cruz de caballero de la orden de
Alcántara.

—De seguro, repitió el oficial, y según la
dirección del viento, apuesto que es el polvo-
rín de la Sagra, cerca del hospital de este
nombre.

—Será una ocurrencia francesa, repuso el
joven caballero de Alcántara. ¡Vaya que el
glorioso Felipe V, nieto del glorioso rey
Luis XIV, se empeña en divertirse con fue-
gos artificiales!

—Yo tengo para mí que el archiduque, ó
por mejor decir, la facción que se escuda con
su nombre es mucho mas capaz de una ac-
ción como está que el rey Felipe V y que la
Francia entera, dijo otro caballero que por la
altivez de su talante y por el corte de su ca-
pa parecía castellano.

—Parece, replicó el caballero de Alcántara
echando una mirada de desden al castellano,
que el señor don Luis de Almeida profesa un
carino muy acendrado a Felipe V, puesto que
con el mas ligero motivo invoca su nombre,
y en todas partes le prodiga elogios. Y es
tan profunda en él esta idolatría, amigos míos,
como que todos los doblones que saca del
bolsillo llevan la efigie del nuevo rey; a dife-
rencia de nosotros, que no sabemos jugar sino
con ducados y doblones de Felipe II, de Fe-
lipe IV, de Carlos II...

Mientras hacia una alusión tan punzante, el
joven caballero mostraba con la punta de su
caña de marfil las nuevas y brillantes mone-
das de oro que don Luis había puesto en cir-
culación sobre el verde tapete del chaquete.

—Y ¿qué quiere V. decir con esto, señor

don Pedro de la Gova? preguntó don Luis
aparentando serenidad.

—Quiero decir, y cualquiera dirá lo mis-
mo, dijo don Pedro, que las relaciones que
tiene V. con los ministros de Felipe V le va-
len no pocas de esas monedas que se acuñan
para el servicio del príncipe, y que...

—No diga V. una palabra mas, don Pe-
dro, interrumpió el castellano, ó por la cruz
de eso peripunte que no le dé a V. tiempo para
desnudar la espada. V. es un niño, y no me-
rece la muerte, pero sí una lección...

—Que tal vez a mí no me dará la gana de
recibir, dijo con arrogancia el caballero de
Alcántara: un hombre como yo no tiene obli-
gación de cruzar la espada con un advenedizo
cualquiera que se titula caballero.

—Pues la cruzarás mal, que te pese, es-
clamó don Luis echando el guante al rostro
de don Pedro de la Gova. Me dabas lástima
por cierto, pero es preciso castigar tu inso-
lencia... Anda...

—Señores, dijo don Pedro levantándose,
quiero que Vds. sean jueces: ¿puede obligar-
me a medir su espada con la mía ese caba-
llero castellano que hace pocos días que ha
llegado a Sevilla?

—Sí, porque V. le ha insultado; contestó
don José de Mendoza.

—Es un agente de Felipe V...

—Digan Vds. un servidor de Felipe V, el
rey legítimo de Vds. y mío, interrumpió don
Luis con energía; pero V., don Pedro ¿qué
está haciendo en Sevilla? lo que hace un fac-
cioso, tal vez un espía del archiduque...

Don Pedro de la Gova hizo un gesto ame-
nazador.

—No hay que hacerse el matasiete, añadió
don Luis, que estas cosas no nos dan miedo.
Sí, continuó diciendo con vehemencia, V. es
un faccioso, un traidor; y esa explosión terrible

que acaba de alamar a la ciudad entera, ese
odioso atentado contra la seguridad de la vida
de los ciudadanos, es obra de V. y de sus
compinches. Ni hay para que atribuir este acto
abominable a los amigos y leales súbditos de
Felipe V, porque V., don Pedro de Gova, es
quien ha pagado a los incendiarios y quien
seguirá pagándolos sino se apresurase la es-
pada de un hombre de bien a cortar de un gol-
pe sus criminales tramas y una vida tan fatal
para la patria.

—¡Oh! esto ya es demasiado, exclama don
Luis echando mano a la espada; sí, perro de
Felipe V; es preciso enseñarte el modo de di-
rigir tus acusaciones.

—Tu furor y los colores que te suben al
rostro son mas elocuentes que mis palabras.
Sí, don Pedro, es preciso que Dios decida en-
tre la espada de un caballero leal y la de un
despreciable conspirador.

Impacientes por venir a las manos, los dos
campeones derribaron las mesas y las sillas
que los separaban. No tardaron en rodar por
el pavimento cedrino del Alcázar el oro, los
rotos cristales, las bugías, los frascos y los
vasos vertiendo raudales de vino de Chipre y
de Madera.

En aquellos resbaladizos despojos se junta-
ron don Luis de Almeida y el caballero de Al-
cántara cruzando las espadas entre dos filas
de espectadores, que al ruido de la contienda
se agolparon al jardín y a los salones desli-
nados a las diversiones del Alcázar.

Oíase a lo lejos el zumbido de la moche-
dumbre, y los garrullos pajarillos de los ve-
cinos naranjos interrumpían el sueño para dar
principio a los gorgoros de la mañana.

(Se continuará.)

que el señor ministro de Gracia y Justicia tiene razón, y que yo estaba equivocado.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Dico el señor Calonge que no puede tener la paciencia que yo tengo, ni sabe cómo hago esto. Lo hago, primero: porque tomo por lo serio el gobierno constitucional; y segundo, porque sé que la suerte de los funcionarios públicos en esta clase de gobiernos es la de estar siempre siendo objeto de toda clase de críticas y de la mas acre censura; lo conozco así. lo sufro con resignación, y ya lo miro hasta con indiferencia. Se entiende, salvo el caso de que alaqueen a mi honra, porque entonces, me revuelvo como el león y caigo sobre el agresor, y hasta ahora siempre he conseguido anadonar al que ha tocado a mi honra privada. Fuera de esto, oigo lo demas con resignación.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este asunto.

Orden del dia para mañana: continuacion del debate pendiente sobre el proyecto de ley de reivindicacion de titulos al portador.

Se levanta la sesion.

Eran las cinco y media.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime I. ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, a las tres de esta tarde, procedente de Valencia y Ibiza; en siete horas desde este ultimo punto, conduciendo a su bordo la correspondencia publica y 84 pasajeros, entre ellos el Sr. Gobernador civil de esta provincia.

MADRID 14 DE ABRIL.

Las cartas que llegan de diferentes personas importantes de París, dicen que muy pronto van a enviarse 40.000 hombres a Lyon para reforzar los 60.000 que ya ocupan hoy aquella posicion importante, y que en algunos dias de marcha puedan caer sobre la Italia. En el campamento de Chalons se reunirán tambien 60.000 hombres mandados por el general Mac-Mahon; pero lo mas importante es, que el mariscal Canrobert va a tomar el mando de un cuerpo de ejército de 80.000 hombres escalonados a la larga de las fronteras del Este, es decir, por la parte de la Alemania, y cuya ala izquierda estará mandada por el general Bourbaki, y cuyo cuartel general se encuentra hoy en Metz.

Cádiz 14.—Los pasajeros que, ha traido el vapor Europa son 143. No resulta cierta la noticia de haber fallecido uno de ellos.

Los periódicos de la Habana que alcanzan al 26 guardan absoluto silencio sobre los sucesos de Santo Domingo. Las cartas particulares dicen que se aseguraba haberse proclamado la anexión de la isla a España.

El 23 habia salido la fragata Blanca y el vapor Blasco con tropas, y se alistaban dos batallones para completar una expedición de 3.000 hombres.

Lejos de temerse que estos sucesos produzcan complicaciones, se espera robustecerán mucho nuestro poder en América.

La crisis económica continuaba generalmente en el mismo estado. Se habia recibido con profunda gratitud una real orden mandando remitir de la Península un millón de pesos como anticipo reintegrable.

El Diario de la Marina aconseja al comercio que eleve una esposición a la reina pidiendo medidas protectoras.

Las noticias de Méjico que se tenían en la Habana eran bastante atrasadas.

En Puerto-Rico se disponian a partir para la Península los buques de nuestra marina de guerra Pinta y Marigalante.

Los periódicos de Venezuela muestran deseos que se restablezcan las relaciones de aquella república con España.

Idem 15.

Despachos telegráficos recibidos ayer en Londres por el gobierno, anuncian que han desaparecido de aquella capital don Juan de Borbon y su secretario el señor Lazo. Al temor, a la sospecha, a la noticia tenida anticipadamente de que esto pudiera suceder, aludia la «Correspondencia» hace tres dias cuando anunciaba que el gobierno redoblab su vigilancia para que el orden no se turbaba hacia las costas meridionales de España. En Londres se decia que don Juan y su secretario se dirigian a España a tentar fortuna. Mala, muy mala la tendria, segun las órdenes comunicadas, si pisan el territorio español. La ley se cumplirá terrible é instantáneamente contra cuantos se atrevan a levantar el grito de rebelión, sea cualquiera su nombre y su clase.

neamente contra cuantos se atrevan a levantar el grito de rebelión, sea cualquiera su nombre y su clase.

—El corresponsal de la Patrie en Madrid dice que hace pocos dias han salido para Birmingham dos oficiales de artillería encargados de dirigir el embarque de 30.000 carabinas que se cargan por la recámara y que han sido compradas últimamente por el gobierno al precio de 90 a 95 francos.

—Al mismo tiempo que salió de la república dominicana, con dirección a España, el comisionado de aquel gobierno, que está en Madrid, se dirigió a la isla de Cuba otro con poderes suficientes para escitar al capitan general de nuestra Antilla a que tomase desde luego, a nombre de la reina de España, posesion del territorio dominicano, y el cual puso en su conocimiento, que al mismo tiempo que él, habia salido para Europa un encargado de arreglar la anexión con nuestro gobierno.

El de la república dominicana hizo estas gestiones antes de decretar la anexión, y con el objeto de contar con el apoyo de las tropas españolas para acordar la union a España.

Pero habiéndose adelantado los sucesos, y temido las personas que dirigian el asunto de la anexión, que esperar el tiempo que debia transcurrir, antes de la aceptación de España ó del capitan general de Cuba, pudiera comprometer el resultado, decretó desde luego, y por su cuenta y riesgo, aquel gobierno la anexión; de modo, que cuando llegaron a Santo Domingo los buques españoles, ondeaba ya nuestro pabellon en la república dominicana.

Esta es la historia del suceso.

—La prensa que recibe las inspiraciones del gabinete confirman nuestra apreciación respecto de la inexactitud de que la España haya exigido como condicion para reconocer al rey de Italia el que se la declare potencia de primer orden. Lo que ha podido dar origen a lo anunciado por el telegrafo es la idea de que la sancion de la Europa a los sucesos de Italia debe darse en un congreso, en el cual la España está llamada a tomar asiento por toda clase de derechos y de consideraciones. Pero, ya lo hemos dicho antes, de ahora, no es posible ni predecir siquiera cuándo tendrá alguna verosimilitud la reunion de este congreso.

ESTRANGERO.

Belgrado 12.—Mas de cien familias de Bulgaria se han refugiado aqui, con mujeres, hijos y ganados, huyendo de las violencias de los turcos.

Breslau 12.—El correo de Varsovia contiene la proclama de Gortschakoff, la cual acusa al pueblo de haber provocado un conflicto, apedreando a la tropa y matando dos soldados. Segun la proclama, los muertos y heridos del pueblo son 117.

Marsella 12.—La guarnicion de Nápoles ha sido reforzada con 10.000 hombres.

El obispo de Troita preso. Tranquilidad en Napoles. Algunas mujeres de Chiaja, hicieron demostraciones hostiles y fueron presas: los maridos trataron de libertarlas con puñales y navajas, pero fueron tambien presos. Francisco II. ha enviado instrucciones pacificas.

Turin 11.—En la cámara de diputados se ha leído una carta de Garibaldi, quien declara que en su contestación a la diputación de los obreros de Milan no creyó ofender al rey ni al parlamento y si solo lamentar el estado deplorable en que la Italia meridional se encuentra. «El injusto abandono añade, en que se ha dejado a mis valientes compañeros me habia afectado y quise expresar la indignación que me inspiraban los que son causa de tantos desórdenes é injusticias.» Garibaldi termina diciendo que despreciando toda cuestion individual, trasmite al parlamento italiano el proyecto de armamento nacional esperando que todas las fracciones de la cámara participarán de su opinion de que se necesitan medidas urgentes para salvar al pais.

Fanti presentó un proyecto de ley para la exaccion de 18.000 hombres en las provincias napolitanas.

Turin 13.—Dicen de Varsovia que muchos emisarios austriacos han pasado la frontera italiana.

Se han suspendido en Pola los trabajos de fortificación.

Segun la «Italia» las disensiones entre Garibaldi y la mayoría de la cámara se han arreglado de un modo satisfactorio con una explicación del general.

El decreto relativo al ejército meridional satisfaca los deseos de los voluntarios.

Berlin 14.—Han llegado a Varsovia tres

generales rusos para prestar auxilio a Gortschakoff. Siguen llegando tropas a aquella ciudad. El ayuntamiento no se disolvió, pero se limitaron sus facultades. Crece la agitacion en otras ciudades.

Viena 13.—La actitud de la Servia empieza a inquietar al Austria.

Londres 13.—Mr. Baillie pidió en la cámara de los comunes que se diese comunicacion de la correspondencia entre Prusia y Dinamarca relativa al asunto del Holstein. John Russell contestó que Inglaterra ha aconsejado a Dinamarca que someta a los estados de Holstein su presupuesto. Los ducados quieren tener la cuestión en suspenso hasta que por las grandes potencias se negocie un arreglo amistoso. Inglaterra cree que la mejor solución de las dificultades seria colocar al Holstein y a Dinamarca bajo un pie de perfecta igualdad.

Paris 13.—Han llegado a las costas de Albania cuatro buques destinados a reforzar la escuadra otomana del Adriático.

Varsovia continúa ocupada militarmente.

Anteayer se recibieron en Varsovia una esposición de los estudiantes de Kiev y otra del pueblo de Wilna muy favorables a la causa polaca y redactadas en sentido liberal.

Continúa la polemica entre los diarios de oposicion y los ministeriales de Paris sobre la circular del ministro, motivada por la conducta política del clero.

Paris 13.—Han sido recogidos un folleto del duque de Aumale y una carta sobre la Historia de Francia.

Polonia 13.—Continúan las prisiones en Varsovia. Asegúrase que Zamoiski, el presidente de la disuelta sociedad Agrícola ha recibido orden de salir de la capital. El principe de Gortschakoff se ha negado a recibir a personajes importantes.

Turio 15.—Esta decretada la formacion de tres divisiones de voluntarios italianos.

Paris 14 de abril.—Con arreglo a un decreto firmado ayer, se ampliarán las atribuciones de los prefectos y subprefectos.

Los prefectos aprobarán por si los contratos de los ayuntamientos, cuyo presupuesto no llega a 100.000 francos, en general todas las obras y gastos locales de menor importancia.

Nombrarán la mayor parte de los empleados recaudadores de rentas y otros de sus departamentos.

Y no tendrán que dar cuenta periódicamente al gobierno central del movimiento concierne a la estadística criminal de beneficencia y otras secundarias.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

DESPACHOS TELEGRAFICOS PARTICULARES

EL ISLEÑO.

Madrid 16 de abril.

Ha llegado el ayudante del general Serrano, manifestando que los buques de guerra españoles solo fueron a observar el movimiento de la isla de Santo Domingo y que nada harán sin el voto unánime de todos sus habitantes. El gobierno aguarda mas pormenores antes de determinarse a obrar.

3 por 100 consolidado, 48-60.—Diferida, 42-35.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias siguientes.

Dia 12. Casados, 1; Casadas, 1; Niñas 1.
Dia 13. Viudos, 1; Viudas, 1.
Dia 14. Ninguno.
Dia 15. Niños, 1.
Dia 16. Casados, 2; Niños, 2; Viudas 1.
Dia 17. Ninguno.

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN CRESCENCIO, CONFESOR

SAN HERMOGENES, MARTIR.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol a las... 5 hs. 17 ms.
Pónese... a las... 6 » 42 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 59 ms. 12 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el teniente coronel graduado capitan del regimiento infanteria de Luchana, don Ignacio Elizaga y Gil. Parada: Luchana. Hospital y provisiones: el mismo cuerpo. El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CONSULADO DE FRANCIA EN ESTAS ISLAS.

El lunes próximo dia 22 del corriente y dias consecutivos desde las diez de la mañana en presencia del señor administrador de aduanas y con autorizacion del señor cónsul de Francia, se procederá a la venta en pública subasta de los trozos de arboladura, velas, jarcias, lancha y aparejos de la polacra francesa naufragada Le Destin.

La venta de los trozos y arboladura se efectuará por la mañana en el muelle, y la de velamen y jarcias por la tarde en la Lonja.

Los derechos de aduana y remate quedaran al cargo del comprador.

Los fondos se entregarán al recibir los objetos comprados en poder de la persona que se indicará como consignatario.—El cónsul.—E. Féret.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 17.
De Marsella en 3 dias land San José, de 62 toneladas, pat. Pedro José Píjot, con 6 mar., 3 pas. y varios géneros.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 16.
Para Tortosa land Segunda Matea, de 19 toneladas, pat. Miguel Dalmau, con 4 marineros y pasajero, lastre y efectos.
Para idem idem Concepcion, de 34 toneladas, pat. José Navarro, con 5 marineros, idem e idem.
Para San Pedro de Pinatar idem San Antonio, de 21 toneladas, patron José María Gállego, con 6 marineros, un pasajero, jabon e idem.
Dia 17.
Para Buja land San José, con 41 ton., patron Jaime Abram, con 6 mar. y vino.

TEATRO DEL PRINCIPE DE ASTURIAS.

FUNCION PARA EL SÁBADO 20 DEL ACTUAL.

2.ª Quincena.—1.ª Funcion.
Se pondrá en escena por primera vez en esta capital, la graciosa zarzuela en 2 actos, original de don Luis Olona, música del maestro don Cristobal Audriu, titulada:

EL POSTILLON DE LA RIOJA, dirigida y ensayada por el primer tenor cómico, don Luis Morón.

REPARTO.

La Baronesa del Olmo: Sras. Valentin.
Juana: Morón.
El conde del Arco: Sres. Saez.
Bautista: Morón.
D. Feliz: Morón.
El marqués de Alvarado: Morón.
Un posadero: Sabaler.
D. Rufo: Segura.
Un teniente: Selma.
Un aldeano: Sais.
Aldeanos, aldeanas, un notario, criados del parador y soldados.
Intermedio de Baile nacional.
Dando fin con la graciosa zarzuela en un acto, titulada:

EL ULTIMO MONO.

Entrada general 2 rs. Al paraiso 12 cuartos. A las 8.

ALQUILER.—En la calle de los Huertos, número 17, hay un primer piso para alquilar con todas las comodidades apetecibles. En la chocolatería de la Cuesta Nueva de la Pescadería derán razos.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE ECONOMIAS.

DEPOSITO DE FONDOS CON INTERES. CAJA DE AHORROS Y FORMACION DE CAPITAL.

domiciliada en Madrid, calle del Desengaño, núm. 27.

Sus Estatutos fueron sometidos al gobierno de S. M. y registrados con la escritura social en el gobierno civil de la provincia, previo informe del tribunal de comercio de esta plaza.

JUNTA DE INSPECCION.

Esco. Sr. MARQUES DE CASTELLANOS, senador del reino, presidente.
Sr. D. Joaquín Huert y Allier, brigadier de caballería, vice-presidente.

Esco. Sr. D. Tomás Lignés y Bardaji, director de política en el ministerio de Estado.

Sr. D. Miguel Jiménez Espejo, propietario y del comercio.

Sr. D. José Antonio de Rute, capitalista.

Sr. D. Luis Priego Valdés, propietario y doctor en jurisprudencia.

Director general: D. Diego Montaut y Butris, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Administrador general: D. Cayetano Ruiz de Ahumada, del comercio.

Cajero central: D. Enrique Alonso Marbau, tesoro de provincia.

MEDIO MILLON DE RVN. EN TITULOS DEL ESTADO.

DEPOSITADOS EN EL BANCO DE ESPAÑA.

Amplia disponibilidad: inquebrantable garantía: acumulación mensual de intereses y consiguiente elevación de utilidades: cartas de aviso todos los meses a los señores imponentes, participándoles el importe de los beneficios conseguidos: no se exigen ninguna clase de documentos para el ingreso. Franca satisfacción a todos los socios de la exactitud con que se llevan sus cuentas: facultad para examinarlas a su voluntad: no se piden promesas de entregas periódicas: tampoco existen obligaciones de molestias formas para retirar los fondos: hasta la demanda de los interesados. No se conocen las caducidades, ni se perjudican las imposiciones por fallecimiento de los suscritores: heredan sus sucesores. No se exige, pues, la menor incomodidad.

Los capitales se invierten en valores garantizados por el Estado ó por una Sociedad compuesta de propietarios, capitalistas, negociantes, labradores, fabricantes y otras profesiones, con el título de *Union Industrial*. Nunca se colocan los fondos sin acuerdo del individuo de turno de una Junta que nombran los asociados. Estos son pues, sus propios administradores por medio de los individuos que ellos mismos elijan, quienes guardan dos llaves de la Caja: además la Gerencia ha constituido voluntariamente la firma expresada.

Tales son, pues, las bases principales de la empresa que se anuncia, y que se ha propuesto

GARANTIZAN LA GESTION ADMINISTRATIVA.

las menores exigencias de los imponentes, sin faltar a la mas minuciosa formalidad y publicidad en todos sus actos administrativos; y sin embargo de las franquicias que ofrece para el movimiento de los fondos de los imponentes, las utilidades que producen, si no escuden, como es de esperar, han de igualar al menos a las que se repartían por otros sistemas, entabados, costosos y expuestos algunos al riesgo de vida ó de caducidad.

En prueba, puede asegurarse que, calculando el tipo medio de 15 por 100 anual de utilidad, una sola peseta, abonada mensualmente se convertiría al término de 50 años en rvn. 558.990.40 y 100 rvn. por una sola vez representarían al fin del propio período rvn. 172.54.

En el primer mes del establecimiento de la Compañía se ha repartido a los señores imponentes el interés efectivo de 0.80 cént. por 100.

En el segundo 0.90 id. id.
La importancia del fondo de reserva ya existente, ya el rápido incremento que se advierte en las operaciones, presupone sin exageración de 12 a 14 por 100 anual.

En las Oficinas de la Direccion se distribuyen los prospectos y se darán las mas amplias y satisfactorias explicaciones que se deseen. Y en esta capital en la Administracion de Loterias de la plaza de Cort, y en casa de don Gabriel Picornell, plaza del Call.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Ha llegado a esta D. Pedro Totórica, recortista de dibujo, quien ofrece al público un gran surtido de moldes, de diferentes muestras para pintar al oriental, como igualmente un gran número de abecedarios mayúsculos y minúsculos, de diferentes caracteres y dimensiones, con sus numeraciones adecuadas.

Toda esta clase de moldes están recortados en cartón preparado al óleo, para que la humedad de la tinta ó color preparado no pueda perjudicarle.

NOTA: El interesado se ofrece a cortar toda clase de letreros en hoja de lata, latón y cartón, para marcar cajas, fardos, pipas y otros efectos del comercio; quien pasará a domicilio de los señores que lo soliciten. — Vive calle de la Travesa, posada de Feladita, núm. 111, en Palma de Mallorca.

GAS.

En vista de la escasez de aparatos de buen gusto, y el alto precio que se exige a los compradores, la direccion de la Sociedad se ha puesto en relación con una casa de construcción en París, de la cual ha recibido un atlas detallado de aparatos con los precios, de manera que aproximadamente se puede calcular el coste con los fletes y derechos comprendidos, cuyos aparatos la empresa se encarga de hacer venir del extranjero.

Dicho atlas se halla a la disposición de las personas que para su examen se presenten en las oficinas de la Sociedad. — También se darán los informes necesarios sobre el uso del gas para producir calor; sea para el uso doméstico, como para diferentes operaciones industriales, tal como chimeneas para habitaciones, hornos de cocina, hornillos para agua caliente, lámparas para soldaduras, hornillos para plateros, sombrereros y planchadores etc. El precio en París y el consumo por hora es el siguiente:

| | | | |
|---------------------------------------|-------------|---------------------|------------------------------|
| Cocina con 4 hornillos. | Ra. vn. 418 | Consumo 600 litros. | Coste por hora 1 1/3 rs. vn. |
| Chimenea para calentar. | 570 | id. 400 | 2/3 id. |
| Aparato móvil para agua caliente. | 56 | id. 110 | 1/4 id. |
| Asador. | 171 | id. 360 | 2/3 id. |
| Lámparas de saldar para los plateros. | 45 a 57 | id. 150 a 260 | 1 1/2 id. |
| Hornos de fusión para los plateros. | 94 | id. 250 | 1/2 id. |
| Aparato para los sombrereros. | 94 | id. 124 | 1/4 id. |
| Id. planchadoras, 4 planchas. | 209 | id. 300 | 3/5 id. |

La facilidad de apagar ó de graduar a voluntad la intensidad del fuego, constituye una de las ventajas del gas, cesando el consumo tan luego como las operaciones se hallan terminadas.

Además de los mecheros ordinarios, la Sociedad tiene un surtido de otros de mas fuerza del núm. 5 al número 8, como también mecheros redondos con doble corriente de aire de mucha intensidad y economía, principalmente destinados para salones, oficinas y delanteras de tiendas.

Las oficinas de la Sociedad se hallan en la cuesta nueva de Santo Domingo, número 76, piso principal.

Indispensable al bello sexo.

En la tienda del Aguila dorada, debajo de los vapores-correos, plaza de las Copiñas, se ha recibido un gran surtido de aderezos completos de señora, consistentes en cuellos, vueltas de manga, lazos de pecho y ceñidores, todo de charol con estreñitas de oro. Se recomienda el examen de estos artículos aunque no se compren. Precios módicos.

D. MIGUEL FONT.

relojero de esta capital; participa a todos sus parroquianos, así como a los señores alcaldes y ayuntamientos de los pueblos de esta isla, que a fines del mes de mayo próximo entrante, emprenderá un viaje al extranjero con el objeto de visitar las mejores y acreditadas fábricas de relojes, tanto de bolsillo como de pared; y principalmente aquellos que se ocupan en la construcción de grandes relojes propios para toda clase de publicaciones. En cuanto a los precios de estos últimos, los hay desde cinco mil a diez y seis mil reales segun sea el tamaño de la maquina, pudiendo hacer: tocar una campana desde 4 a 60 quintales; cuyos relojes podrán proporcionarse: asegurados, libres de otros gastos y colocados en el punto que se determine; para cuyo seguridad, exactitud y buenas cualidades, pueden servir de ejemplo los de los pueblos de A'ro y Concell en donde los ha colocado dicho relojero.

Si algun particular ó algunas de las corporaciones de esta isla, aprovechando la indicada coyuntura, se determinan a honrarle con su confianza, haciéndole encargos de los mencionados artículos, podrán avisarle con el indicado relojero que vive en la plaza de las Copiñas, número 77, seguros de que les servirá con toda equidad y garantías posibles.

Interesante a los jaboneros.

Al fabricante de jabon blando que le convenga, caso de ignorarlo, saber sacar por cada una arroba de aceite tres de jabon, de buen corte, que lave bien, consistente, buen color, lustroso y bastante transparente, en la cuesta de Santo Domingo, número 79, cuarto 3.º informará de la persona que teórica y prácticamente lo enseñará a fabricar si conviene condiciones.

Si se quiere que saque aun mas peso, es decir, 3 1/4, 3 1/2, 3 3/4, y hasta 4 arrobas y aun mas, tambien enseñará como se fabrica; mas hay que advertir que saldrá un jabon que, aunque consistente, de buen corte, lustroso, que lave bien y buen color, no tendrá mucha transparencia.

Téngase en cuenta que además de las ventajas que reportarán en el aumento de peso sin humedad, obtendrán baratura en los precios de las legias con que los jabones han de fabricarse, que todo emana de saber hacer las empiladas ó sean las mezclas de cenizas fuertes y flojas en las diferentes estaciones del año.

A VOLUNTAD DE SU DUENO SE SU-
basta y rematará, si la postura acomoda, el día 25 ó 26 del corriente, una casa situada en la manzana 184, núm. 19, 44 y 48, y que dá a las calles del Sagell y de las Mulas de la Misericordia.

PERDIDA. — En la tarde del domingo 14 del actual, y desde la calle del Sol por la plaza del Temple y muralla, hasta la calle de Barari, se extravio un brazalete de oro, adornado con varias amatistas. Se suplica y gratificará su devolución en dicha calle del Sol, casa Abadia.

ARRIENDO.

Está por alquilar la Casa de Recreo, situada en el molinar de Levante, calle de S. Juan, y se alquila con todos los enseres pertenecientes al café y cocina. Darán razon en el café del Recreo, situado en la entrada que pasa.

EN LA CALLE DE SAN MIGUEL HAY un almacén para alquilar, y es en la entrada de don Miguel Vich. En la misma vive su dueño.

Venta de una casa.

Se vende una casa zaguana de mucha capacidad, situada en buena parage de esta capital. En esta imprenta darán razon.

DEPOSITO DE GUANO A 18 PESETAS quintal y ladrillos refractarios a 12 rs. docena en la fabrica de barrilla del Portichol. Darán razon en la Balear, plaza de las Copiñas.

SE DESEA COMPRAR UN BORRICO anglo que esté en buen estado. Darán razon calle de la Lonja, manzana 117, núm. 48.

AL PUBLICO.

La diligencia de Lluymayor, Campos y Santany, saldrá todos los dias de la casa de Juan Pericás, llamada d' en Cansey, plaza de San Antonio, donde se despacharán los asientos.

Imprenta y libreria de Pedro José Gelabert,

PAS D' EN QUINT.

¡ATRAS EL ESTRANJERO!

NOVELA HISTORICA

DEL TIEMPO DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Don Manuel Angelon.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra saldrá a luz por entregas de 16 páginas cada folio, en buen papel e impresión clara y correcta como tiene acreditado este establecimiento. Se publicarán dos entregas semanales con regularidad. La obra irá adornada con primorosas láminas dibujadas por el inteligente artista señor Planas y grabadas por artistas de nota. Se repartirá una lámina a cada dos entregas lo mas, ó a cada tres lo menos. El precio de cada entrega 1 real en toda España.

Se hallan de venta

NOCIONES DE HIGIENE DOMESTICA

Y GOBIERNO DE LA CASA.

para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoras por el Dr. D. PEDRO FELIPE MONLAU vocal del Consejo de Sanidad del Reino, etc. Aprobado por el gobierno de S. M. como libro de testo.

Precio: 4 reales vellón.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.